

ENTREVISTA

ALFREDO ROCAFORT NICOLAU

CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA FINANCIERA Y CONTABILIDAD EN
LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Alfredo Rocafort Nicolau es catedrático (1997) de Economía Financiera y Contabilidad en la Universidad de Barcelona, perito y profesor mercantil (1970) por la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Barcelona, auditor - censor Jurado de Cuentas (1976), doctor en Ciencias Económicas y Empresariales (1986 y 1990) por la Universidad de Barcelona, doctor en Derecho (2010) por la Universidad Camilo José Cela, académico numerario (desde 1999) de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras (RACEF), académico de honor de la Real Academia de Medicina del País Vasco (2019), académico numerario de la Academia de la Diplomacia del Reino de España (2022), presidente del patronato de la Fundación Pro Real Academia Europea de Doctores (2018) y doctor honoris causa por las universidades públicas: Universidad Autónoma de Coahuila, México (2009); por la Staffordshire University, Reino Unido (2010); por la Lishui University, China (2011); y por la Universidad de Ciencias de la Informática, Chile (2011). Académico numerario (2006) y presidente de la Junta de Gobierno de la Real Academia Europea de Doctores - Barcelona 1914 (RAED) (desde 2012).

Es autor de una treintena de libros y manuales vinculados a la contabilidad y a la administración de empresas. También ha escrito diversos artículos científicos en revistas indexadas y otros artículos de opinión sobre dirección de empresas. Además, es ponente y conferenciante en diferentes fóruns empresariales y profesionales.

- ⇒ **El primer precedente de la actual institución es la *Agrupación de Doctores Matriculados de Cataluña*, creada por un grupo de doctores matriculados en torno al prestigioso cirujano Álvaro Esquerdo. ¿Cuál es la trayectoria y los principales logros de esta prestigiosa Academia?**

La Real Academia Europea de Doctores nace de la agrupación de doctores de la ciudad de Barcelona en 1914. Desde entonces han pasado casi 110 años, se han vivido dos guerras mundiales, una guerra civil, una guerra fría, dos pandemias y lamentablemente esta nueva guerra europea en Ucrania. Todas estas vicisitudes, tan violentas, no han debilitado nuestra institución, seguramente la han convertido en una de las academias más resilientes.

La característica de multidisciplinariedad de la RAED es uno de los factores que sostiene la resistencia ante los peores avatares. La convivencia entre doctores de Ciencias Naturales, de Ciencias Sociales, de Humanidades, de Medicina entre otros ámbitos de conocimiento es un fermento de respeto que provoca la escucha atenta de los unos y los otros. Escuchar, plantear alternativas, debatir, quizás llegar a acuerdos, quizás sostener desacuerdos, esta es la dinámica que caracteriza esta institución dedicada a conseguir que el saber sea de común acceso para todos.

⇒ **En el año 2006 ingresó en la Real Academia Europea de Doctores con una tesis sobre las deslocalizaciones empresariales. En aquel entonces usted afirmaba que era algo inevitable y criticaba las especulativas. Casi veinte años más tarde, ¿cree que la Unión Europea invierte lo suficiente en políticas de innovación y desarrollo?**

La investigación siempre quiere crecer, nunca llega a una fase de estabilidad. Este dinamismo es el garante de nuestra evolución. Pero invertir en investigación no significa, únicamente, financiar con euros muchos proyectos. Invertir en investigación significa acompañar, estar siempre al lado de los investigadores.

Hay que cambiar la visión sobre los investigadores. No podemos vislumbrar un futuro mejor si continuamos tratando a los investigadores como unos seres extraños con

unos trabajos incomprensibles. Hay que romper esa idea medieval del investigador encerrado en su torre de marfil que aún pervive en nuestro imaginario.

No es nada fácil tomar una opción en la vida, y escoger la investigación es una de las más complicadas. Nuestra sociedad europea debe facilitar que los jóvenes tomen la opción vital de convertirse en investigadores.

La investigación es una labor colaborativa, pero el mundo actual solo reconoce individualidades.

Alfred Nobel intentó dar reconocimiento a los investigadores. En la RAED contamos con 19 Premios Nobel, pero sabemos que ser premiado solo significa que muchos otros investigadores han estado trabajando en esa especialidad y no han tenido esa visibilidad.

Apoyar la investigación no es únicamente dar dinero para construir equipos, tener las mejores instalaciones. Apoyar la investigación significa ayudar a que muchos jóvenes tomen la opción vital de dedicarse a proveer mejor y mayor conocimiento.

Para ello es necesario un apoyo psicológico y preparar a la sociedad para que sea muy sensible con esas personas que van a dedicar cada día de su vida a mejorar la de generaciones futuras, quizás con resultados muy poco evidentes para nuestros ojos del presente.

- ⇒ **La RAED celebró una sesión titulada «Retos Vitales 2023. La Unión Europea en la encrucijada» en el Parlamento Europeo a la que asistió una nutrida representación académica y de destacados europarlamentarios. Como doctor en Ciencias Económicas y en Derecho, ¿cuáles son los principales retos a los que se enfrenta Europa?**

La premisa básica que hemos defendido desde la RAED es que Europa va más allá de la Unión Europea. La reciente confrontación armada en suelo no UE fortalece esta visión. Tenemos la gran suerte de pertenecer a una organización supranacional que es la Unión Europea. Los que han decidido no formar parte de este proyecto y los que quieren formar parte de este proyecto también conforman Europa.

Hoy, en pleno siglo XXI, Europa es más que un continente, más que un accidente geográfico. La mayoría del planeta no necesita formar parte de Europa, pero sí quieren ser Europa. Quieren una administración pública respetuosa con los derechos de los ciudadanos, quieren una administración pública que les garantice sanidad y educación de calidad, quieren una política tributaria redistributiva. Hay muy pocos habitantes del planeta que no quieran convivir como convivimos los europeos.

Europa es un colectivo de personas, de pueblos que se respetan, que discuten, que no siempre llegan a acuerdos pero que no desprecian al diferente, al que no piensa igual. Europa es hospitalidad.

Todo el entramado de estructuras burocráticas europeas sostiene este valor de la convivencia.

Esta convivencia es la que nos ofrece una seguridad física y jurídica envidiada por todos. Nuestros esfuerzos presupuestarios deben tener siempre presente este objetivo final: la convivencia entre distintos.

⇒ **La Real Academia Europea de Doctores persigue la paz a través de relaciones de cooperación entre todas las academias científicas del mundo. ¿Han podido reunirse o dialogar sobre la situación en Ucrania? ¿Qué papel pueden jugar las academias científicas ante estas situaciones?**

El día siguiente a la ofensiva sobre Ucrania, el día 25 de febrero de 2022, se reunió de urgencia, vía videoconferencia, la junta directiva de la RAED. La primera decisión fue activar las donaciones para ayudar a los más necesitados. Rápidamente nuestros académicos pidieron que la captación de donaciones se abriese a todas las personas que lo desearan, aunque no fueran miembros de nuestra corporación. La segunda decisión se tomó al cabo de un par de días y fue organizar todos los voluntarios posibles para facilitar la acogida de refugiados.

Las academias han de jugar un papel de solucionadores de conflictos. Nuestro papel no es juzgar ni emitir veredictos. Nuestro papel es reunir a los científicos de ambos bandos en conflicto y mantenerlos en continuo diálogo.

Los académicos de la especialidad que sea, con el origen más diverso, están acostumbrados, son profesionales, en el uso del método científico. Cuando estalla una contienda violenta, el trabajo minucioso, primero de análisis, que pueden hacer los científicos permite hallar las variables clave. En la mayoría de los enfrentamientos no quedan claras cuáles son las razones clave. El método científico ayuda a delimitarlas.

Una vez tenemos las variables, el proceso de análisis termina y se inicia el proceso de síntesis. Hay que saber combinar esas variables con otras para lograr una realidad distinta a la del origen del conflicto.

Combinar el análisis con la síntesis es el camino del progreso humano. En las guerras este proceso se rompe. Los académicos debemos ser el “pegamento” que vuelva a recomponer las piezas rotas para que el proceso vuelva a una dinámica corregida y reforzada.

La paz es el fruto de síntesis sobre variables analizadas. Para conseguir la paz, siempre nos tendrán a su disposición.

⇒ Finalmente, podemos considerar a la Real Academia Europea de Doctores como una entidad de la sociedad civil que tiene como uno de sus objetivos reflexionar ante los retos actuales y futuros. ¿Qué papel deben jugar las academias junto a la sociedad civil europea ante los retos globales de hoy en día y de cara al futuro, y cómo pueden los ciudadanos sentir a estas entidades como algo útil y cercano en la resolución de los desafíos y retos actuales?

Las academias están para conseguir que el conocimiento llegue a todos, sin excepción, a todos los ciudadanos.

La reunión de científicos ayuda a dialogar, a descubrir puntos de encuentro, a descubrir nuevos puntos de vista. A partir de poner en común las aportaciones más novedosas de unos con los otros se conjugan nuevos proyectos.

Los nuevos proyectos son consecuencia del debate de ideas. La libertad de pensamiento, la libertad de expresión, son piezas clave que las academias llevan defendiendo desde su fundación. Las academias son espacios de libertad donde toda idea es bien recibida por reprobable que pueda parecer. Con el diálogo, con el estudio, con la refutación de hipótesis, con la búsqueda de evidencias, algunas ideas dejarán de tener recorrido y otras avanzarán con velocidad. Pero solo respetando las posiciones, más o menos acertadas, de los demás es posible el progreso.

En las academias debemos fomentar la contraposición con el respeto. La seguridad de que no vas a ser agredido por pensar diferente es el valor más importante para garantizar que el conocimiento adquirido nos ayudará a vivir mejor.

Conservar nuestro planeta desde una perspectiva de respeto al medioambiente es algo que las academias llevan defendiendo desde hace muchos años. Ahora debemos

enfaticar aún más que esa sostenibilidad medioambiental solo será posible si conseguimos una sostenibilidad social.

Los académicos deben concentrar más esfuerzos en proponer nuevos sistemas sociales. Hoy disponemos de suficientes información y formación como para superar las tensiones entre bloques que afloraron tras la Segunda Guerra Mundial. Desde las academias deben sugerirse nuevas formas de organización que permitan a los humanos disfrutar de los recursos naturales, empezando por esta maravilla que es la vida, sin dialécticas binarias.

La “Inteligencia Artificial” debe ayudar a superar la “Estupidez Natural” que nos ha caracterizado como especie biológica y contra la que desde siempre nos hemos conjurado en eliminar desde la RAED.